

APUNTES DE HISTORIA DE LA FILOSOFÍA URUGUAYA
AUTORES RELEVANTES, HOY POCO FRECUENTADOS

Lía Berisso

Juan Llambías de Azevedo (1907-1972)



Más que un filósofo Juan Llambías de Azevedo es un gran profesor de filosofía y el máximo representante de la línea de pensamiento alemana posterior al neo-kantismo en Filosofía Teórica en nuestro medio. Es en filosofía del derecho donde ha alcanzado mayor reconocimiento. Su perfil es el del típico profesor europeo, de formación clásica y académica y en este sentido puede afirmarse que representa la introducción en el Uruguay de la práctica de la filosofía como quehacer técnico riguroso.

En filosofía del derecho (ámbito en el cual contó con reconocimiento internacional), investigador y expositor de extraordinario rigor y solvencia, publicó obras como *La filosofía del derecho de Hugo Grocio* (1935), *Sobre el concepto de la 'voluntad general' en Rousseau*, trabajos sobre Stammler y Savigny, *Eidética y aporética del Derecho* (1940) -talvez su mayor obra en el campo jurídico-, *La filosofía política de Dante* (1941)

-prólogo a una edición del tratado *De Monarquía-*, *El sentido del derecho para la vida humana* (1943) y *El pensamiento del Derecho y del Estado en la Antigüedad* (1956).

Su obra más conocida hoy (integra los programas de filosofía en secundaria, aunque de hecho casi no se lo lee) es el *Manual de Metafísica*, subtítulo *Para uso de los estudiantes de preparatorios*, publicado en 1971, poco antes de su muerte, obra que alcanzó numerosas ediciones.

El *Manual de Metafísica* resulta demasiado complejo y nada didáctico para el nivel al cual está dirigido, y por otra parte tiene una orientación marcada y exclusiva hacia la corriente fenomenológico-existencial (dicho esto último en el sentido principalmente de Martin Heidegger), con un matiz hacia el pensamiento católico (Juan Llambías de Azevedo adhirió al catolicismo en sus últimos años).

Pero si omitimos esa dedicatoria a los estudiantes más jóvenes, si no lo consideramos como un manual para los estudiantes de secundaria, la obra es muy interesante como condensación del pensamiento de Llambías y única por su relevancia en nuestro medio para una introducción no sencilla al pensamiento metafísico germánico de su época.

El problema de la recepción de corrientes o escuelas filosóficas en América Latina, en general y en Uruguay en particular, es sumamente interesante y su estudio merece ser profundizado, ya lo hemos dicho. Conviene repetirlo.

Estudioso y admirador de Max Scheler (1875-1928), Llambías escribió el primer libro en lengua castellana sobre su pensamiento, hoy entre nosotros olvidado. Para quienes no hayan leído a Scheler, hay que destacar dentro de una abundante producción, *El formalismo en la ética y la ética material de los valores*, aparecida en primera edición en el *Anuario* de Husserl, *El puesto del hombre en el cosmos* y *Esencia y formas de la simpatía*. Llambías, adhiere a la axiología de Scheler, discrepando con él en lo referente a no admitir, la reducción del valor a la cualidad.

Como fenomenólogo nuestro autor se inspira más en Nicolai Hartmann que en Edmund Husserl. Siguiendo a Hartmann -destaca Arturo Ardao en su obra *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX-* distingue tres momentos en el proceso filosófico: fenómeno, problema y teoría."El fenómeno dato primario de la realidad, formula espontáneamente una interrogación; el problema resulta suscitado en la conciencia del sujeto, por virtud de esa interrogación; la teoría es la

respuesta que da el hombre a la pregunta del fenómeno”.

Para él la axiología y la filosofía de la existencia (Heidegger y también Karl Jaspers) deben completarse y rectificarse mutuamente. Por el intelecto se accede a la esencia, por el sentir a la existencia: "El valor absoluto es otro nombre de Dios", ha escrito.

En el *Manual de Metafísica*, cuando expone “la Dogmática cristiana”, señala algunos dogmas de la iglesia como ‘la resurrección de la carne’ y otros y agrega “En la Antropología filosófica espiritualista encontraremos tesis que confirman y fundamentan racionalmente algunos de estos dogmas. Y aún en aquellas anticristianas hay algunos rasgos que parecen, sino conducir al dogma, sí mostrar una situación cuya única explicación plausible es el dogma. O bien parecen una degradación o un eco más o menos lejano de las tesis dogmáticas, y en ese sentido indican su ascendencia consciente o inconsciente. Esto no debe sorprendernos porque como dijo Tertuliano, ‘todo lo que es contra la verdad está construido con la misma verdad’” (p. 208-9)

En 1954 y 55 visitó universidades en Alemania y Francia, publicando un muy

interesante informe sobre los seminarios que allí se dictaban, invaluable para nuestra Universidad (hay que pensar que el mundo no estaba tan comunicado como hoy) y un “Diálogo con Heidegger” que apareció en *Marcha* el 30 de diciembre de 1955, que es por lo menos pintoresco y muestra su profunda comprensión del pensamiento del maestro alemán, girando en torno al problema de la finitud del Ser. Dice entre muchas otras cosas Llambías: Para Ud. (Heidegger) el enigma es el Ser mismo. Para mí (Llambías) el enigma es como de un Ser enigmático se pueden predicar tantas cosas” El diálogo ha sido recogido junto con el opúsculo “El antiguo y el nuevo Heidegger y un diálogo con él” en una publicación de la Universidad de la República (Instituto de Filosofía, Facultad de Humanidades y Ciencias) de 1958.

Director del Instituto de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias hasta 1962, quien esto escribe ignora las causas de su alejamiento, tendiendo a vincularlas con la supremacía de otras corrientes filosóficas. De hecho uno encuentra los libros de Max Scheler en Bibliotecas que pertenecieron a personas hoy muy mayores o que salen a la venta por decesos y si bien, Husserl,

Jaspers y Heidegger se siguen leyendo con profundo interés, otros muchos de los autores que informan las bibliografías de Llambías han desaparecido del espacio iluminado de nuestra conciencia o de nuestros intereses. Por otra parte el gusto por los manuales que dominó otras épocas –y fue tan criticado por Carlos Vaz Ferreira- también parece haber perimido entre nosotros.

Leer a Juan Llambías de Azevedo hoy, tiene a nuestro modo de ver dos sentidos principales: por un lado quienes nos hemos iniciado en la lectura de sus autores favoritos (los favoritos de Llambías: Scheler, Hartmann, Heidegger, etc) sin ningún auxilio, lo recomendamos como guía informado y ameno, un profesor serio, dentro de la manera que le es propia. Por otro lado quien busque al filósofo, deberá hacer un esfuerzo no pequeño, para espigar dentro de la obra.

No conocemos ediciones recientes del autor, pero se lo encuentra en múltiples bibliotecas, públicas y privadas. El *Manual de Metafísica* (en mejores y peores condiciones) está en librerías de viejo (materiales y virtuales) y cotiza en lugares como ‘mercado libre’ de Internet.-